

# Vaya par de gemelas

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO

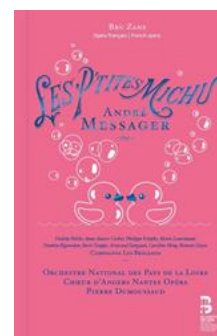
La colección de ópera francesa patrocinada por el Palazzatto Bru Zane bajo su propio sello abandona temporalmente la *grand-opéra* y la *opéra-comique*, a la que está consagrando una serie indispensable de títulos que están cambiando el conocimiento y la accesibilidad de este repertorio con grabaciones antológicas, para ofrecer inesperadamente una opereta de final del siglo XIX de André Messager.

Message, organista, director de orquesta y compositor, es uno de los nombres indispensables del París posromántico. Con una escritura vocal y orquestal de aparente sencillez, fue uno de los favoritos del público de la época, que disfrutó con sus obras cómicas. Hoy día se recuerdan sobre todo dos (principalmente en Francia), que han sido objeto de sendas grabaciones históricas: *Véronique* (1898), de la que Mady Mesplé dejó un recuerdo imborrable (EMI/ERATO) y *Fortunio* (1907), rescatada para el disco —como la previa *L'Étoile* de Chabrier— por John Eliot Gardiner (ERATO). De modo que con *Les P'tites Michu* se renueva la ampliación de su catálogo en las mejores condiciones posibles.

*Les P'tites Michu* resarció a su autor del fracaso previo de *Le Chevalier d'Harmental*, alcanzando las 150 representaciones en el Théâtre des Bouffes-Parisiens, desde donde salió a otras capitales europeas (Berlín, Viena, Roma) en las que obtuvo igual reconocimiento. Paradójicamente, el éxito fue incluso mayor en su adaptación inglesa, con 400 representaciones en Reino Unido, América, Australia y Nueva Zelanda.

La historia es sencilla: el tendero Michu tiene dos hijas, Marie Blanche (mezzo) y Blanche Marie (soprano). En realidad, la segunda es hija del marqués des Iffs, que la entregó a los Michu durante el Terror de la Revolución Francesa, para que la cuidaran. Habiéndolas criado como gemelas, el matrimonio ya no distingue cuál es la hija propia y cuál la entregada. El problema surge cuando el marqués, ahora general del Imperio napoleónico —estamos en 1810—, manda buscar a su hija para casarla con el capitán Gaston Rigaud. Las confusiones y malentendidos hasta averiguar quién es quién dan lugar a una serie de giros

André Messager:  
*Les P'tites Michu*,  
opereta en tres  
actos con libreto  
de Albert Vanloo y  
Georges Duval  
(1897). Violette  
Polchi (Marie-  
Blanche), Anne-  
Aurore Cochet  
(Blanche-Marie),  
Philippe Estèphe  
(Gaston Rigaud), Marie  
Lenormand (Madame  
Michu), Damien  
Bigourdan (Monsieur  
Michu), Boris  
Grappe (Le Général),  
Artavazd Sargssyan  
(Aristide), Caroline  
Meng (Mademoiselle  
Herpin), Romain  
Dayez (Bagnolet).  
Chœur d'Angers  
Nantes Opera.  
Orchestre  
National des Pays de  
la Loire. Pierre  
Dumoussaud,  
director. Dos CD  
(DDD) de 103  
minutos de  
duración. Grabado  
en el Théâtre  
Graslin de Nantes  
(Francia) el 23 y  
24 de mayo de  
2018. BRU ZANE  
BZ1034. Distribuidor  
en España: Semele  
Music.



cómicos que constituyen el desarrollo de la trama, de final feliz. La música es ligera, acorde con el planteamiento dramático, y fluye con un ritmo endiablado, acelerado por la brevedad de los números y la presencia de diálogos hablados, típicos del género.

La grabación es espléndida en todos los sentidos, no solo por la cuidada presentación, marca de la casa, sino también por la producción musical. Las dos gemelas protagonistas están perfectas en su cometido. Violette Polchi y Anne-Aurore Cochet tienen una compenetración total y equilibrada, como confirma uno de los puntos fuertes de la partitura, el dúo del segundo acto “Ah! Quel malheur, quel malheur”. Además, Cochet se luce en su romanza del tercero “Vois-tu, je m'en veux à moi-même”. El resto del reparto brilla igualmente a gran altura, destacando en particular el general de Boris Grappe y su estupenda versión del rondó “Non, je n'ai jamais vu ça”, Artavazd Sargsyan (Aristide) con su encantador cuplé “Blanche-Marie est douce et bonne” o el Gaston de Philippe Estèphe en su dúo con Cochet “Rassurez-vous monsieur Gaston”. Pierre Dumoussaud dirige con un tiempos ligeros y vivaces pero no atropellados, como requiere la partitura, una orquesta que suena con todo el desparpajo y humor que requiere el compositor. Todo un descubrimiento.